

Editorial

Rememorar acontecimientos que han tenido la suficiente significación de dejar huellas en el acontecer histórico de grupos sociales, instituciones, comunidades o pueblos, constituye un deber de las generaciones que se suceden, no sólo para honrar o dignificar a los autores de los hechos que se conmemoran, sino también para conjuntamente, estimular las propias vidas de quienes los recuerdan.

Ha hecho bien la Junta de Gobierno de la Sociedad Cubana de Pediatría de reunirnos para celebrar con sencillez, pero con marcada seriedad y devoción el cincuentenario de la creación de esta sociedad, y ha hecho bien en que este fraternal encuentro se realice en un centro que constituye un homenaje permanente a quien fue el propulsor en su fundación: el Profesor Angel Arturo Aballi y Arellano. Y no reside sólo y precisamente el homenaje perenne en que esta institución lleve el nombre del insigne maestro, el recuerdo permanente descansa, mucho más, en la conducta y actitud de las compañeras y compañeros que integran su colectivo de trabajadores y que en el quehacer diario de la institución son ejemplos de dedicación, capacidad y sensibilidad vigilante de la salud de una porción de los niños de nuestro país.

No surge, hace medio siglo, la Sociedad Cubana de Pediatría como un hecho espontáneo, su origen data de muchos años antes, diríamos de cuando comienza a identificarse como tal la especialidad en Cuba. No necesita explicación que en el pasado siglo no existiera en nuestro medio la especialidad. Los muy escasos y mal dotados servicios de Ingresados o de consultas recibían indistintamente al niño o al adulto enfermos. Los primeros datos, que poseemos, sobre una enseñanza dirigida específicamente a las enfermedades de la infancia los tenemos en unas conferencias teóricas expuestas en las clases de una asignatura denominada "obstetricia, ginecología e infancia": ello sucedía alrededor de los años 20 del pasado siglo. El primer texto aparece en 1845 titulado "Tratado de las enfermedades de los niños y medio de curarlas" de un médico español, doctor Juan José Hevia. Transcurrieron 40 años para imprimir un "Curso especial de enfermedades de los niños con su clínica" que constituía un material adjunto al programa de estudios de la Escuela de Medicina, y es precisamente en esta época cuando aparece la primera proposición para segregar la enseñanza de las enfermedades de la infancia de la cátedra de clínica médica e incluirla como tal en el programa de estudios. Apoyando esta proposición existe un discurso pronunciado por un médico también español, doctor Antonio Jover, que tituló "Conceptos de pediatría y lugar que le corresponde en el cuadro docente"; fue ésta la primera vez que se utilizó el término pediatría para identificar la especialidad.

Es a principios de este siglo, en el año 1906, en que el doctor Aballi —que había regresado de estudios realizados en el extranjero por beca obtenida como alumno eminente de la Universidad de La Habana— se hace cargo, con carácter interino, de la enseñanza de la clínica infantil dentro de la cátedra de clínica médica. Es aquí que se inicia una etapa de la pediatría cubana que se prolonga hasta nuestros días, incorporando, desde luego, los profundos cambios que le imprimen las transformaciones del proceso revolucionario.

La voluntad y el espíritu creador de Aballi van determinando una serie de acontecimientos que se suceden en un corto periodo de tiempo y que favorecen la consolidación y el desarrollo de la especialidad. Primero obtiene la cátedra, que ejercía interinamente, en brillantes oposiciones; se elaboran los primeros planes y programas de estudios incorporando los nuevos métodos de la enseñanza; se inaugura el primer servicio de Ingresos en la sala "San Vicente" del hospital "Nuestra Señora de las Mercedes"; la primera sala



de lactantes, la consulta externa, la de puericultura, el departamento de dietética, los laboratorios clínico y de anatomía patológica, todos en el mismo hospital; se dotó el servicio de un equipamiento adecuado; y se pusieron en práctica nuevas técnicas entonces en uso. Se construyó también para la atención de los niños tuberculosos el dispensario "Calmette" y un preventorio, "el Grancher".

Todo esto fue motivando que un grupo cada vez mayor de estudiantes y médicos se fuera interesando e incorporando a la especialidad.

En 1928 el grupo de jóvenes pediatras ya era numeroso; Aballí consideró que era necesario reunirlos en una agrupación que facilitara sus relaciones y que ésta tuviera como objetivo fundamental mantenerlos adecuadamente informados de los avances de la especialidad, para lo que se programarían reuniones periódicas y se crearía el órgano oficial de la sociedad; así se realizó, se fundó, la Sociedad Cubana de Pediatría y tres meses después se imprimió el primer número del Boletín de la Sociedad, que devino años después en la actual Revista Cubana de Pediatría.

La sociedad de los pediatras surge en momentos muy complejos; es el inicio de la gran crisis económica mundial y del periodo más convulso que había vivido la República mediatizada desde su fundación. La lucha contra el régimen despótico de Machado y el frustrado proceso revolucionario de los años 30 no permiten a la sociedad organizar una reunión de carácter nacional hasta pasado ocho años de su constitución. Sus actividades se limitaron entonces a sus reuniones reglamentarias, sesiones científicas que se realizaban en La Habana o alguna otra capital de provincia; el boletín con dificultades mantuvo su salida más o menos periódica.

Fue en Santiago de Cuba, en 1936, donde se celebró la I Jornada Nacional; a partir de entonces y con un notable impulso, los pediatras celebraron en los siguientes 20 años, catorce jornadas nacionales, que tuvieron por sede a todas las capitales de provincias y las ciudades de Cienfuegos y Cárdenas.

Durante toda esa época la atención médica se correspondía a la de un país subdesarrollado, económicamente dependiente, dividida en clases sociales y carente en lo absoluto de una organización sanitaria. Sin información estadística, concentrados los recursos en las ciudades importantes, principalmente en La Habana, que contaba con el 65% de los

médicos y el 62% de las camas de todo el país. Las áreas rurales y pequeñas comunidades que entonces constituían el 43% de la población, carecían del más simple servicio de salud.

La situación de la salud del campesino cubano, hasta 1959, fue descrita en desgarradora imagen por Fidel en "La historia me absolverá".

Sin embargo, debemos reconocer que la especialidad de pediatría sobresalía dentro del resto de las especialidades médicas: un grupo numeroso de pediatras poseían buena preparación e información científicas. La no existencia de normas y requisitos en la formación de especialistas determinaba la autocalificación de los mismos, aunque la sociedad extendía un aval de reconocimiento que si bien carecía de valor oficial, satisfacía la identidad del poseedor. Posteriormente, en 1953, la sociedad exigió para extender la certificación una prueba previa de capacidad dada por un programa y un examen.

Las reuniones científicas de la sociedad reflejaban esta situación: el carácter curativo de la atención y la ausencia de todo enfoque social, determinaban que los trabajos se refirieran preferentemente a la observación de casos clínicos con algún interés; a ensayos clínicos terapéuticos; y a la referencia de medios y elementos que se iban incorporando al diagnóstico y tratamiento. Ausencia, por tanto, de estudios epidemiológicos o de terreno, nada de análisis de las causas y tasas de la morbimortalidad determinadas principalmente por las enfermedades transmisibles; algunas referencias a síndromes carenciales por desnutrición, nada de índices inmunitarios de población. Los problemas docentes y de recursos humanos no competían a la sociedad. Se manifestaba también en las reuniones científicas el carácter individual de los trabajos; en contadas ocasiones expresaban una labor colectiva. No debe interpretarse por todo lo referido que estas actividades no tuvieran un estimable valor científico y de utilidad práctica.

Pudiéramos inferir que la forma y contenido que caracterizaban estas sesiones de los pediatras fueran un reflejo de su formación, es decir, médicos preparados para ejercer en una sociedad clasista, con una medicina privada y curativa, sin la preocupación oficial del Estado en la promoción de la salud y prevención de las enfermedades. Y aunque estos factores, sin dudas, incidían en la forma de la prestación de los servicios, consideramos que responderían a un análisis muy simple el adjudicarle a esa práctica profesional el hecho de la ausencia de alguna materia en el currículo de estudios o de determinadas especialidades de apoyo e información. Las causas eran otras y más profundas, era el propio sistema con sus injusticias, sus discriminaciones, sus falsos valores, la influencia ideológica que ejercía la clase dominante de la sociedad en la educación de los profesionales en su conjunto, los que fueron desvirtuando el carácter social de la medicina y modificando la esencia humana del trabajo médico.

La experiencia de la sociedad cubana es ejemplarizante de la influencia inmediata que ejercen estos cambios sociales sobre la proyección de los planes de salud, el contenido y los fines de la función médica.

Las transformaciones económicas, sociales y políticas del proceso revolucionario permitieron la creación y consolidación de un Sistema Nacional de Salud que descansa en los principios de organización socialista.

No vamos a referirnos, por ser bien conocidos, a los logros y avances del sector de la salud, hasta señalar que desde el principio la atención a la niñez ocupó un lugar priorizado en todas las directrices del gobierno y en las actividades del Ministerio de Salud Pública.

El programa de atención a la madre y al niño, que periódicamente ha sido revisado y actualizado, condujo a la disponibilidad actual de más de 10 000 camas pediátricas en 23 hospitales y 47 servicios de neonatología, distribuidos racionalmente en todo el territorio nacional y dotados de las más altas tecnologías que nuestros recursos permitan. Como importante avance de la organización hay que señalar la puesta en práctica del nuevo modelo de atención primaria en las áreas de salud. Todo esto asegura, no sólo mantener, sino mejorar las actuales tasas de morbimortalidad, para todas las edades de la infancia, tasas que actualmente son las más bajas de los países de América Latina.

Lógicamente la Sociedad Cubana de Pediatría no se ha mantenido al margen de estos cambios; desde 1959 ha estado presente con un incremento sostenido de sus actividades. En 1961 celebró su XV Jornada en Santiago de Cuba; participó en los congresos médicos nacionales de 1963 y 1966; se efectuó la XVI Jornada, en 1964, en Varadero y la XVII, en 1972, en La Habana; la XVIII en Cienfuegos, en 1974; y la XIX el pasado año en esta ciudad.

En cada reunión nacional se ha puesto de manifiesto el alza permanente de los niveles científicotécnicos de los trabajadores de la especialidad.

A partir de 1974 con la reestructuración del Consejo Científico y la creación de los consejos y filiales provinciales de las sociedades, se extendieron los eventos a todo el país. Numerosas jornadas se han realizado en provincias, así como sesiones científicas en los municipios. No puede dejar de señalarse como parte importante del trabajo de la sociedad el papel que ha desempeñado la Revista Cubana de Pediatría: a pesar de las dificultades que se han presentado, la revista ha sido publicada periódicamente, en ocasiones con algún atraso, pero lo cierto es que en estos últimos 3 años ha mejorado su calidad en todos los aspectos. Es necesario continuar trabajando hasta lograr que la publicación exprese fielmente el desarrollo de la especialidad en el país.

Ignoramos si los pediatras que constituyeron su sociedad llegarían a imaginarse que medio siglo después otro grupo de especialistas se reunirían para festejar su creación, pero lo que sí es cierto es que nuevas promociones se fueron sucediendo y mantuvieron y cuidaron con celo la vigencia de la institución. Bien distinto era el medio de entonces, bien diferentes los conocimientos y bien confusas las ideas sobre el futuro. Hoy somos dueños del presente y sabemos hacia donde marchamos. La estructura de nuestro Estado y los avances de las ciencias permiten a la pediatría fijarse cualquier objetivo. No sospechaban los fundadores de la Sociedad Cubana de Pediatría una medicina que incorpora continuamente las ciencias sociales a las naturales en la solución de los problemas de salud, no podían concebir una biología molecular penetrando en los secretos de la genética y la inmunología, una informática transformando los métodos de transmisión de los conocimientos, a la automatización por computación electrónica abriendo nuevos cauces a la investigación, a la gestión en salud.

Si en situaciones adversas la sociedad sobrevivió hasta hoy, es obligación de nosotros y de los nuevos pediatras asegurar su porvenir.

Ahora nuevos planes se ponen en práctica. Modernas instalaciones físicas, bien dotadas tecnológicamente, se incorporan a los servicios en todo el país; se incrementan y amplían las facultades de ciencias médicas y sus matriculas. En la próxima década se incorporarán a los programas de salud miles de nuevos y bien formados pediatras, armados con los conocimientos del marxismo-leninismo, con una concepción científico-materialista del mundo, que serán, sin dudas, un importante y perenne relevo, garantía del éxito y de la salud de nuestras jóvenes generaciones.

Compañeras y compañeros:

No podíamos dejar de mencionar a un grupo de compañeros pertenecientes a la más vieja generación de pediatras y a los cuales debemos en gran parte, por sus vínculos permanentes con la sociedad, que hoy podamos celebrar este aniversario. Reciban los compañeros un fuerte abrazo de todos los pediatras; nos referimos a los doctores Emilio Alemán, José Mir, Juan Marcos Labourdette, Diego Sosa Bens, Lucas Escalante y David Cazañas.

Enviamos también un saludo a los jóvenes pediatras y a todos sus compañeros que cumplen misiones internacionales en distintas partes del mundo.

Un reconocimiento a los compañeros que han dirigido la sociedad durante el periodo revolucionario, los expresidentes, doctores Emilio Alemán, José Mir, José Jordán, Liane Borbolla, Manuel Rojo Concepción y el actual Presidente, Héctor Duyos.

Concluimos estas palabras con la satisfacción de un deber cumplido, al rendir homenaje a los colegas que junto al Profesor Angel Arturo Aballi crearon hace 50 años la Sociedad Cubana de Pediatría. Comprometámonos todos a mantener y transmitir como tradición histórica la atención y el cuidado para que la sociedad pueda en el futuro conmemorar nuevos aniversarios.

*Dr. Daniel Alonso Menéndez
Vice-Presidente del Consejo Científico
Ministerio de Salud Pública.*